

Pedagogos latinoamericanos

Este apartado rinde un sencillo y sentido homenaje a aquellos pedagogos y educadores que posibilitaron la creación de un pensamiento pedagógico latinoamericano y que, como acervo cultural, operan en la memoria activa de Latinoamérica como fuente inspiradora de nuevos pensares sobre la Educación.

Apartado que sintetiza ideas y no una biografía detallada.

Edith Litwin (1944-2010)

Por Mgter. Joel Armando ¹

Edith Litwin es una de las figuras más importantes y apreciadas en el ámbito educativo en nuestro país y en Latinoamérica. Este reconocimiento se basa en sus valiosos aportes originales resultado de la investigación en el campo de la didáctica y la tecnología educativa, pero fundamentalmente en su compromiso permanente con la formación de docentes y la mejora de la enseñanza. Su trabajo integró siempre la reflexión y el pensamiento crítico con la acción y la participación pública de una manera coherente y apasionada.

En su formación inicial aparecen ya estas facetas combinadas: fue maestra y profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Ciencias de la Educación, y doctora de la Universidad de



Tuvimos el honor de recibir a la Dra. Litwin en mayo de 2004, en el marco de la presentación del tercer número de nuestra revista Diálogos Pedagógicos.

¹ Magíster en Investigación Educativa. Licenciada en Ciencias de la Educación. Maestra Superior. Doctoranda en Ciencias de la Educación. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba. Docente de la Universidad Católica de Córdoba. E-mail: joel@ffyh.unc.edu.ar

Buenos Aires en el área de Ciencias de la Educación. Desde sus inicios como profesora, fundió la docencia con la investigación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde llegó a ser profesora titular plenaria de Tecnología Educativa en el Departamento de Ciencias de la Educación y a dirigir el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (ICE).

En su tarea como *investigadora* realizó aportes originales a partir de la investigación sobre la enseñanza. Fue una científica reconocida nacional e internacionalmente por sus contribuciones que cuestionaron las visiones clásicas de la didáctica y propusieron nuevos análisis y perspectivas. Fue premiada en diversas oportunidades, entre otros, recibió el diploma al mérito Konex 2006 en educación.

Dirigió desde 1993 un programa de investigación en el ICE de la Educación de la UBA: "Una nueva agenda para la didáctica". Este programa atendió al estudio sobre la enseñanza en la universidad, área descuidada históricamente en el campo de la didáctica. A su vez, instaló la necesidad de investigar las clases universitarias y de producir conocimiento a partir de la experiencia de profesores y de sus prácticas. La identificación de *configuraciones didácticas* ofreció potentes herramientas para la reflexión e intervención en el campo. En este mismo programa, el estudio sobre las *clases inaugurales* y las *clases memorables* en la trayectoria de los profesores universitarios permitió profundizar el papel del profesor como mediación entre el estudiante y la cultura, analizando el uso de modelos, de ejemplos y de los relatos artísticos y filosóficos como parte de esta mediación.

Fue pionera en el campo de la Tecnología Educativa en nuestro país. Sus contribuciones permitieron el desarrollo de esta disciplina desde una perspectiva crítica, ubicando en el centro de sus preocupaciones la relación entre la propuesta metodológica del profesor, los procesos de comprensión de los estudiantes y los recursos tecnológicos. Remarcó además la necesidad de analizar las tecnologías en los marcos políticos, económicos y culturales y reinterpretar sus utilidades a la luz de los debates teóricos y prácticos referidos a la tarea de enseñanza. Fue precursora de la educación a distancia en el país generando valiosos aportes a partir de la investigación de proyectos concretos.

Como parte de su trabajo de investigadora dirigió a numerosos tesis de Maestría y de doctorado y supo formar un equipo de discípulas y colegas que inauguró una línea de trabajo e indagación que continúa desarrollándose con fuerza propia.

Fue además una *autora* inquieta y muy productiva, entre sus principales obras se pueden mencionar: *Educación a distancia en los 90* (1994), *Tecnología educativa: historia, políticas y propuestas* (1995), *Enseñanzas y tecnologías en las aulas para el nuevo siglo* (1997), *Las configuraciones didácticas: una nueva agenda para la enseñanza superior* (1997), *Educación a distancia. Temas para el debate en una nueva agenda educativa* (2000), *Tecnologías educativas en tiempos de Internet* (2005) y *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos* (2008).

En *El oficio de enseñar*, su último libro, cobra fuerza nuevamente la didáctica y la reflexión central sobre la

enseñanza en los diferentes niveles educativos. Vuelve a sus preocupaciones originales recuperando las "múltiples voces que se hacen presentes en los encuentros educativos entre docentes y estudiantes" (Litwin, 2008, p. 13). Desde la noción de experiencia -tomada de Dewey y de la tradición pragmática en educación- recupera las escenas y escenarios institucionales, recoge las historias de docentes y sus relatos y reconoce allí el valor de las explicaciones, de las ayudas para favorecer la comprensión, de los modos de apreciar los aprendizajes de los alumnos. Identifica también los usos tecnológicos recurrentes, no aquellos espectaculares que requieren del despliegue de grandes recursos, sino los que acompañan históricamente a la escuela, vinculados con la tiza, el pizarrón, las bibliotecas y teoriza sobre ellos. En sus palabras:

Se trata de entretrejer historias de maestras y maestros en las instituciones educativas y alentar la búsqueda de una enseñanza que no fije conocimiento envejecido, que sea más comprensiva de las necesidades de los jóvenes y niños, y más alentadora y optimista en su potencial para diseñar comunidades justas y solidarias. (Litwin, 2008, p. 13)

Además de ser una notable investigadora siempre estuvo comprometida políticamente con la educación y fue *funcionaria* en diversos cargos tanto en la Universidad como en dependencias del Ministerio de Educación. Fue representante del claustro de profesores como consejera directiva, secretaria académica de la Universidad de Buenos Aires y

directora y creadora de UBA XXI. En la Facultad de Filosofía y Letras fue vicedecana, directora del Departamento de Ciencias de la Educación, directora de la Maestría en Didáctica, directora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación y directora de la Maestría en Tecnología Educativa.

Fue presidente y miembro activo de redes, comités científicos y asociaciones, entre ellas de la Red de Investigadores Iberoamericanos sobre Evaluación de la Docencia (RIIED), de la Red Universitaria de Educación Argentina (RUEDA) de la que fue miembro fundador y Coordinadora, de la Red Latinoamericana de Educación a Distancia (REDLAED) en la que se desempeñó como Coordinadora del Nodo Argentino. Presidió el I Congreso Internacional de Pedagogía Universitaria; el I y II Congreso Internacional de Educación; el Primer y Segundo Seminario Internacional de Educación a Distancia.

Una nota distintiva de sus intervenciones en la gestión política fue su profundo carácter innovador. Proyectó propuestas educativas creativas y las llevó a la práctica en su constante búsqueda de la democratización y la mejora del sistema educativo. Una de sus iniciativas es el programa UBA XXI de educación a distancia, del que fue su creadora y lo sostuvo en el tiempo. Este programa desarrolla materiales y recursos para la organización del estudio de las asignaturas a distancia y ofrece, además, un entorno virtual para la interacción entre docentes que es pionero en las universidades nacionales.

Desde el año 1999 hasta 2001 estuvo a cargo de los institutos de forma-

ción docente de Argentina. Allí ideó el proyecto polos de desarrollo cuyo carácter altamente innovador en relación con la estructura y organización del sistema de formación docente y de las instituciones continúa siendo reconocido por diversos especialistas. Como recuerda Fernández (2010), esta iniciativa ha dejado una experiencia memorable en sus protagonistas y redes interinstitucionales que continúan funcionando a pesar del cambio en los estilos de gestión.

Sin embargo, el atributo más destacado de su trabajo es el de ser una incansable *maestra*. Generó propuestas memorables de buena enseñanza que mostraron la coherencia entre lo que se enseña y lo que se hace. Desarrollaba clases brillantes que reconstruía luego en un proceso metanalítico que convirtió en herramienta sistemática del análisis didáctico. Los relatos de los que fueron sus alumnos resaltan haberse sentido interpelados, hasta incómodos en relación con el pedido de tomar notas, revisarlas, volver sobre lo sucedido en la clase, reconstruirlo pensando en los propios procesos de aprendizaje, en las interacciones grupales y en cada una de las decisiones didácticas de la docente.

En sus conferencias desplegaba también estas capacidades como docente organizando exposiciones en las que integraba narraciones literarias, resultados de investigación, experiencias de diferentes lugares del mundo para cons-

truir argumentos claros y a la vez movilizantes. Se puede recordar por ejemplo la presentación que realizó en el tercer número de esta revista en mayo del 2004.² Allí, disertando sobre la relación entre formación docente y democracia, condujo a la audiencia a través de relatos aparentemente inconexos: las utopías construidas por niños, adolescentes y profesores sobre la ciudad del 2050, un cuento de ciencia ficción, noticias sobre los resultados de las evaluaciones internacionales, una investigación en la que participó a fines de los 70, trabajos sobre el uso de tecnologías en contextos lejanos al nuestro, entre otros. Luego integró cada uno de estos fragmentos en reflexiones sobre la formación docente que, recuperando el planteo de Jackson, proponían cuestiones tan sencillas como centrales: la importancia de explicar y mostrar, el valor de la comparación y el análisis de experiencias diversas, la necesidad de recuperar el recuerdo de los buenos docentes y la importancia de incluir el análisis de las políticas educativas y de las culturas juveniles (Litwin, 2004).

Edith Litwin falleció el 5 de septiembre de 2010, sus palabras son una fuente de ideas innovadoras sobre la enseñanza y el uso de tecnologías y, fundamentalmente, de pasión por imaginar alternativas para una educación democrática:

Somos ingenuos incurables que pretendemos que, pese a toda circunstancia, nuestros alumnos

² La conferencia fue publicada luego en el N° 4 de *Diálogos Pedagógicos* (ver Litwin, 2004).

aprendan. El candor con el que lo sostenemos no es de mala fe, ni de engaño y se asienta en la ambición de lograr una práctica de buen fin. En esa obstinación, a veces, nos sentimos fascinados por las herramientas que parecen allanarnos el camino o las despreciamos porque nos ignoran y parecen enseñar por sí solas. Es así como las usamos porque fracasamos, las usamos porque generan maravillosas comprensiones, las usamos porque

disciplinan, las usamos porque nos conmueven al reunirnos con los otros, las usamos porque recordamos otros usos con nostalgia o porque soñamos con usos maravillosos. Utilizarlas, sin embargo, en todos los casos, significa aceptar los retos de la sociedad traspasando nuestros usos personales. Es, en ese pequeñísimo instante en el que empezamos a usarlas como constructoras de humanidad. (Litwin, 2005, párr. 38)

Referencias bibliográficas

Fernandez, L. (2010). En memoria de Edith Litwin. *Revista Argentina de Educación Superior, Año II (2)*, 152-162.

Litwin, E. (2004). Formación docente y democracia. *Diálogos Pedagógicos, Año II (4)*, 73-89.

Litwin, E. (2005). *De caminos, puentes y atajos. El lugar de la tecnología en la enseñanza*. Conferencia Inaugural del II Congreso Iberoamericano de Educared: Educación y Nuevas Tecnologías, Buenos Aires. Recuperado el 5 de octubre de 2006, de http://www.educared.org.ar/congreso/edith_disertacion.asp

Litwin, E. (2008). *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Buenos Aires: Paidós.